VARIEDADES

Y AL-DĀJIL ARRIBÓ A AL-ANDALUS... EN TORNO AL DESEMBARCO DE ‘ABD AL-RAḤMĀN I EN LA PLAYA DE BURRIANA/*BIṬRUH RIYĀNA*

VIRGILIO MARTÍNEZ ENAMORADO

IPFA Málaga

La arribada de ‘Abd al-Raḥmān I al-Dājil a al-Andalus es un episodio histórico envuelto aún en un cierto aire legendario que tiene mucho que ver con las convulsas circunstancias de su llegada a estas tierras. Es absolutamente cierto que el acontecimiento cambió la historia de al-Andalus, incorporando al extremo Occidente del Islam a una dinámica histórica que marcó de una manera indeleble su posterior devenir. Este trabajo no pretende más que aportar un dato nuevo sobre la historiografía de ese acontecimiento, el que se refiere al efectivo lugar de desembarco del que fuera primer emir del Estado omeya en al-Andalus.

Todos sabemos que ha sido Almuñécar/*al-Munakkab* la ciudad que se ha llevado toda la gloria como primer emplazamiento andalusí en recibir a al-Dājil. Ahora podemos asegurar que no es del todo exacto que esa llegada aconteciera en la antigua *Sexi*, pues una crónica señala otra playa, más al occidente. En rigor, los datos con los que contamos permiten afinar mucho más sobre el paraje del sur hispánico en el que al-Dājil puso por primera vez sus pies. El dato no deja de ser una curiosidad histórica sin excesiva trascendencia, pero es de justicia establecer con precisión lo sucedido. Es más que evidente que ello no afectará al análisis historiográfico de los acontecimientos sino es de una manera transversal, pero servirá para restituir la verdad histórica.

En efecto, la ciudad de Almuñécar ha sido considerada puerto de llegada de al-Dājil. De hecho, las fuentes árabes lo suelen especificar con diáfana claridad. El acontecimiento es sumamente conocido por

lo que apenas si nos detendremos en explicarlo. Procedente del Magreb, de donde era su madre, una *nafziyya* que había llegado a Oriente como cautiva, en *Rabīʿ* (I o II) del año 138/entre 14 de agosto y 11 de octubre de 755¹, arribó a al-Andalus, al puerto de Almuñécar —así lo consignan, como veremos, la mayor parte de los cronistas—, el superviviente omeya de la matanza de los ‘abbāsīes en Abū Fuṭrus del año 132/750². Ni Aḥmad al-Rāzī³, ni el anónimo autor del *Ajbār Maʾmūʿa*⁴, ni Ibn al-Qūṭiyya⁵, ni los posteriores Ibn al-Abbār⁶, Ibn ‘Idārī al-Marrākuṣī⁷, Ibn al-Jaṭīb en su *Aʾmāl*⁸, Ibn Jaldūn⁹, al-Ḥimyarī¹⁰, Ibn al-Aṭīr¹¹ o al-Maqqarī¹² se salen del guión, coincidiendo todos en llevar al puerto de Almuñécar, sin más aclaración, ese primer lugar andalusí al que al-Dāḥil llegó. Por lo que respecta a los elemen-

¹ Sobre la problemática de la fecha del desembarco, Chameta, P., *Invasión e Islamización. La sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus*, Madrid, 1994, 353.

² Sobre estos acontecimientos, existe una amplia bibliografía. Sigue siendo básico el trabajo de Lévi-Provençal, E., *España musulmana hasta la caída del Califato de Córdoba (711-1031 de J. C.)*, vol. IV de la *Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal*, 6.ª ed., Madrid, 1987, 61-64; también Chalmeta, P., *Invasión e islamización*, 349-359.

³ *Crónica del Moro Rasis versión del Ajbār mulūk al-Andalus de Aḥmad ibn Muḥammad ibn Mūsā al-Rāzī (889-955)*, romanizada para el rey Don Dionis de Portugal hacia 1300 por Mahomad, alarife, y Gil Pérez, clérigo de don Perianes Porçel, ed. D. Catalán y M.ª S. de Andrés, Madrid, 1975, 29 y 30. Confunde Málaga con Almuñécar.

⁴ *Ajbar machmuʿa* (Colección de Tradiciones), *Crónica Anónima del siglo XI*, ed. E. Lafuente Alcántara, Madrid, 1867, 75-76 y trad. castellana, 75-76.

⁵ Ibn al-Qūṭiyya, *Taʾrīḥ ifṭitāḥ al-Andalus*, ed. y trad. J. Ribera, *Historia de la conquista de España de Abenalcoṭía el cordobés*, Madrid, 1926, 24 y 18 de la trad.

⁶ Ibn al-Abbār, *Kitāb al-Ḥulla al-siyarāʾ*, 2 vols., ed. Ḥusayn Muʿnis, El Cairo, 1985, 2.ª ed., vol. II, 348.

⁷ Ibn ‘Idārī al-Marrākuṣī, *al-Bayān al-Mugrib fī ajbār al-Andalus wa-l-Magrib. Histoire de l’Afrique du Nord et de l’Espagne musulmane intitulée Kitāb al-Bayān al-Mughrib par Ibn ‘Idhārī al-Marrākushī et fragments de la Chronique de ‘Arib*, vols. I y II, ed. G. S. Colin y E. Lévi-Provençal, Leiden, 1948-1951, vol. II, 44.

⁸ Ibn al-Jaṭīb, *Kitāb Aʾmāl al-aʾlām fī-man būyiʿa qabl l-iḥtilām min mulūk al-islām*, ed. con introd. y notas del vol. III por E. Lévi-Provençal, *Histoire de l’Espagne musulmane*, Rabat, 1934, reedición Beirut, 1956, 8.

⁹ Ibn Jaldūn, *Kitāb al-ʾIbar*, ed. J. Sihāda, revisión S. Zakkār, 8 vols., Beirut, 1988, vol. VI, 164; trad. al francés de Slane, *Histoire des Berbères et des Dynasties musulmanes de l’Afrique septentrionale*, vol. I: *Des Arabes mostadjem aux princes aghlebides*, ed. M. G. de Slane, Argel, 1852-1857, 249.

¹⁰ Al-Ḥimyarī, *Kitāb al-rawḍ al-miʿtār fī jabar al-aqtār*, ed. y trad. fr. de E. Lévi-Provençal, *Le Péninsule Iberique au Moyen Âge d’après le ‘Kitāb al-rawḍ al-miʿtār fī ḥabar al-aqtār’ d’Ibn ‘Abd al-Munʿim al-Ḥimyarī*, Leiden, 1938, 186, n.º 179 y trad. 225.

¹¹ Ibn al-Aṭīr, *al-Kāmil fī l-taʾrīḥ*, 13 vols., ed. C. J. Tornberg (reimpresión de la ed. de Leiden, 1851-1876), Beirut, 1965-1967, vol. V, 494.

¹² Al-Maqqarī, *Nafḥ al-ṭīb min guṣn al-Andalus al-raṭīb*, 8 vols., ed. Iḥsān ‘Abbās, Beirut, 1988, vol. I, 328.

tos topográficos de ese acontecimiento concreto, no hay matices, salvo en la terminología que se emplea para calificar el puerto mediterráneo: *Marsà al-Munakkab* en *A'māl* y *Rawḍ al-mi'tār*; *ḥiṣn al-Munakkab* en *Hulla*, *sāhil al-Munakkab* en *Nafḥ*.

Los matices proceden de otras crónicas que fijan con bastante mayor precisión el desembarco. Aunque bastante conocidos, conviene traerlos a escena para ubicar geográficamente el desembarco. En primer lugar, es de nuevo Ibn al-Jaṭīb quien afina mucho más en su *Iḥāṭa*¹³ al relatar que, cuando ʿAbd al-Raḥmān b. Muʿāwiya atravesó por mar el litoral de Almuñécar, preguntó qué nombre tenía aquella localidad que desde el barco podía ser contemplada. Como quiera que su nombre era *al-Munakkab*, exclamó: «¡Entonces alejaos (*nakkibu*) de ella!». Según observó M. Bencherifa¹⁴, Ibn al-Jaṭīb entabló un equívoco juego de palabras con la raíz árabe *n.k.b.*, «alejarse, desviarse» del cual se deriva como participio pasivo el propio topónimo *al-Munakkab*. Se insiste que sería sinónimo de mal agüero, como confirma en otra obra el mismo Ibn al-Jaṭīb¹⁵. Desembarcó finalmente en Jate, uno de los alfores de la ciudad de Almuñécar (*wa-nazala bi-Šāt min aḥwāzi-hā*).

Sobre este lugar de *Šāt* («ribera, orilla»), se extiende la duda de si su aparición en las fuentes árabes responde a la alquería sita en la costa de nombre Jate que se emplazaría en la ensenada de la Herradura, o lo que es lo mismo entre Cerro Gordo y la Punta de la Mona, allí donde desemboca el río Jate¹⁶, o si, por el contrario, se trata de la localidad más hacia el interior de nombre Jete, a orillas del Río Verde. Según al-Idrīsī existía una alquería entre Almuñécar, por el Este a 12 millas, y Torrox, a la misma distancia por el oeste, emplazada en la ribera del Mediterráneo.

¹³ Ibn al-Jaṭīb, *al-Iḥāṭa fī ajbār Garnāṭa*, 4 vols., vol. III, El Cairo, 1975, 469.

¹⁴ Bencherifa, M., "Almuñécar en la época islámica", *Almuñécar. Arqueología e Historia*, III (1986), 205-209.

¹⁵ Ibn al-Jaṭīb, *Mi'yār al-ijtiyār fī ḍikr al-ma'āhid wa-l-diyār*, ed. y trad. castellana de Muḥammad Kamāl Šabāna, Rabat, 1997, 54-55 y 120-121 de la trad.

¹⁶ Saavedra, E., *La geografía de España del Edrisi*, Madrid, 1881, 28; Vallvé Bermejo, J., "De nuevo sobre Bobastro", *Al-Andalus*, XXX (1965), 157, nota 52; Hoenerbach, W., "Observaciones al estudio 'La cora de Ilbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-Uḍrī (1003-1085)'", *Cuadernos de Historia del Islam*, VIII (1977), 133-134; Jiménez Mata, M.^a C., *La Granada islámica. Contribución a su estudio geográfico-político-administrativo a través de la toponimia*, Granada, 1991, 55, nota 95.

Malpica y Gómez Becerra rechazan identificar el lugar que aparece en las crónicas con la alquería costera y con la localidad de Jete en la vega sexitana, atendiendo a los testimonios de Ibn Ḥayyān y del anónimo autor de la *Crónica de 'Abd al-Raḥmān III*. De ahí que lleven este *ḥiṣn* de *Šāt* a una fortaleza en el límite de la provincia de Granada con la de Málaga¹⁷. Se trataría del emplazamiento de los Castillejos, en un destacado promontorio calizo situado entre las cabeceras de los ríos Jate, al Este, y el arroyo de la Miel (término municipal de Nerja), por encima del lugar conocido como El Rescate¹⁸. El lugar ha recibido, sin embargo, otra identificación por parte de S. Fernández López, quien lanza la propuesta de que El Castillejo de Maro puede corresponderse con la fortaleza de *Aṣṭanīr*¹⁹, citada una sola vez en el *Tibyān* como *ḥiṣn* que «el rey de Málaga había construido para cortar las comunicaciones entre su territorio y el mío»²⁰, al oriente de *Mariyyat Balliṣ*/Torre del Mar o la ciudad de Vélez.

Aunque relativamente alejado de la costa, es muy plausible que el emplazamiento de *Šāt* estuviera, como defienden Malpica y Gómez Becerra, en el cerro del Castillejo, dependiendo del mismo un alfoz (*ḥawz*) de dimensiones reducidas aunque alcanzara sin duda, el litoral, constituido básicamente por el valle de los dos riachuelos, el Jete y el Río de la Miel. Y ello independientemente de que en la costa, en

¹⁷ Malpica Cuello, A., “Musulmanes y cristianos en la ‘Tierra’ de Almuñécar: la alquería de Jate”, *III Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Jaén, 1984, 99-120; “Primeros elementos de análisis de la estructura de poblamiento de Almuñécar y su alfoz a fines de la Edad Media”, *Almuñécar. Arqueología e Historia*, II (1986), 385-388; Malpica Cuello, A. y Gómez Becerra, A., “‘Donde nunca antes había entrado un ejército...’ El poblamiento de la costa de Granada durante la formación del Estado islámico”, *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā*, 3 (1991), 241-255; Malpica Cuello, A., *Poblamiento y castillos en Granada*, Granada, 1996, 183-184, foto 14; Gómez Becerra, A., *El poblamiento altomedieval en la costa de Granada*, Granada, 1998, 100-115, con completas descripciones de la fortaleza y del poblado que a sus pies se extiende.

¹⁸ Malpica Cuello, A., *Poblamiento y castillos en Granada*, 183; Gómez Becerra, A., *El poblamiento altomedieval*, 100-110.

¹⁹ Fernández López, S., *Estudio y catalogación de las fortalezas medievales de la provincia de Málaga*, tesis doctoral inédita, Universidad de Málaga, 1987, 262-265. En otro trabajo en el que describe el sistema de aljibes de la fortaleza no se decanta claramente por tal identificación: “Sobre aljibes hispano-musulmanes”, *Estudios de Historia y Arqueología Medievales*, VII-VIII (1987-1988), 212-213.

²⁰ ‘Abd Allāh, *Kitāb al-Tibyān li-l-amīr ‘Abd Allāh ibn Buluggīn, ajar umarā’ Banī Zīrī bi-Garnāṭa*, ed. completa del texto árabe por A. T. Ṭībī, Rabat, 1995, 114; trad. con introd. y notas por E. Lévi-Provençal y E. García Gómez, *El siglo XI en primera persona. Las «Memorias» de ‘Abd Allāh, último rey zīrī de Granada destronado por los almorávides (1090)*, Madrid, 1980, 185.

la Herradura, existiera una alquería con el mismo nombre que la fortaleza. Ésta podría haber sido abandonada a partir del siglo XI ²¹, aunque el topónimo tal vez perviviría en la alquería así llamada de La Herradura, allí donde desemboca el río de ese nombre.

Todo ello nos lleva a asegurar que el desembarco de al-Dājil no se produjo en la misma ciudad de Almuñécar sino en un lugar de sus alfores, a Occidente. Es evidente que la fortaleza de *Ṣāṭ* tenía su propia área de dependencia administrativa que alcanzaba el abrupto litoral costero entre las actuales localidades de Nerja y La Herradura. En realidad, para lo que nos ocupa no es de extraordinario interés saber dónde estuvo dicha fortaleza, aunque todo apunta a que se situaba en Los Castillejos. Recordemos además que del *ḥiṣn Ṣāṭ* dependía un distrito que figura en la relación de al-‘Uḍrī junto al topónimo Moscaril, dando nombre a un único *ḡuz*.

Dicho todo esto, faltaría establecer la playa concreta en la que se produjo la arribada de al-Dājil. Afortunadamente, existe el dato concreto, con posibilidades de conectar el topónimo antiguo con un nombre de lugar preservado en la actualidad.

En el anónimo *Fath al-Andalus* se lee el siguiente pasaje, en relación con la llegada de ‘Abd al-Raḥmān b. Mu‘āwiya a al-Andalus:

Navegamos hasta que el viento nos obligó a detenernos en un lugar que llamaban *Bīṭruḥ Riyāna* (*bi-mawḍi‘ yuqāl la-hu Bīṭruḥ Riyāna*), tras haber atravesado una situación complicada en el mar debido a los fuertes vientos. Abū Farī‘a se adelantó para procurarnos noticias de la gente, y resultó que Abū ‘Uṭmān y los que estaban con él nos estaban esperando. Cuando vinieron a nuestro encuentro, fuimos con Abū ‘Uṭmān ‘Ubayd Allāh, que era el más anciano del grupo, a su casa en Torrox (*manzili-hi bi-Ṭurruṣ*), donde había dispuesto para el emir alojamiento, vestido y montura apropiados. Los presentes les prestaron juramento y luego volvieron a sus hogares ²².

La antigua edición y traducción de J. González ²³ presenta algunas variaciones con respecto a la de Molina, diferencias sobre las que no

²¹ Gómez Becerra, A., *El poblamiento altomedieval*, 75.

²² *Fath al-Andalus*, est. y ed. crítica de L. Molina, Madrid, 1994, 82; trad. castellana de M. Penelas, *La conquista de al-Andalus*, Madrid, 2002, 70. En la trad. de Penelas se indica en nota (160) que «las demás fuentes dicen que el desembarco tuvo lugar en Almuñécar/al-Munakkab», citando como ejemplos las crónicas *Ajbār Ma‘yūn’a*, *Ḥulla al-siyarā* de Ibn al-Abbār y *Bayān al-Mugrib* de Ibn ‘Idārī. Igualmente, en nota recoge Chalmers, P., *Invasión e islamización*, 353, nota 13, la grafía *Bīṭra N-yāna*.

²³ *Fath al-Andalus*. Historia de la conquista de España, ed. y trad. de J. González, Argel, 1889, 51.

entraremos por salirse del objetivo de nuestro estudio. Únicamente llamamos la atención sobre la vocalización del lugar del desembarco *B.y.t.r.a N.yana* en la edición de González, que difiere de la anterior tan sólo en el segundo término *N.yāna* por *Riyāna*.

Importa destacar en este asunto que el anónimo autor de *Fath al-Andalus*, después de haber contado los preparativos del viaje de una manera extremadamente vívida, pues el narrador parece ser el mismo Badr, célebre lugarteniente de al-Dājil, aporta con absoluta precisión el lugar de llegada. Ninguna alusión a Almuñécar o a Jete.

Establecidas todas estas premisas, se puede proponer con bastantes visos de verosimilitud la playa concreta donde se produjo el desembarco, siempre y cuando contemos con la pervivencia del topónimo hasta tiempos modernos. Así ha sido: existe un topónimo moderno que se ajusta con absoluta precisión geográfica a las citas cronísticas medievales. Es cierto que carecemos de otras citas en fuentes árabo-medievales del lugar de *Bīṭruḥ Riyāna*, por lo que la cita del topónimo se conforma como un *unicum*, con las dificultades para su análisis que ello representa.

Anteriormente ha existido un primer intento de identificación de ese lugar. E. Saavedra defendió el desembarco de ‘Abd al-Raḥmān I en la tierra de Motril, en un lugar que el arabista denominó Paternina²⁴. Tras una polémica con el erudito de Motril Juan Ortiz del Barco, termina por llevar este lugar al «Campo de Paterna», contiguo al poblado medieval de El Maraute. Desde este lugar, al Oriente de Almuñécar, al-Dājil partiría hacia esta ciudad. A. Gómez Becerra retoma esta propuesta y se decanta con claridad por la alquería de Paterna «por el paralelismo fonético existente entre *bytranyana* y la alquería de *Baṭarna*, al provenir ambos de la cognominia de origen latino *Paternus*»²⁵. Sin embargo, tal propuesta de identificación ha de ser desestimada por dos razones: primero, porque la grafía *Bīṭruḥ Riyāna* que figura en la edición más reciente de Molina es incompatible con la de un lugar como *Baṭarna* (*B.ṭ.r.na*) y, segundo, porque sabemos

²⁴ Saavedra, E., “Abderrahmen I, monografía histórica”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1910, 10 y nota.

²⁵ Gómez Becerra, A., *El poblamiento altomedieval*, 93-94; también del mismo autor, *El Maraute (Motril). Un asentamiento medieval en la costa de Granada*, Motril, 1992, 22-23.

por Ibn al-Jaṭīb que el desembarco se produjo a Poniente de Almuñécar y no a Levante, donde se emplaza el lugar de Paterna.

La anotación de Ibn al-Jaṭīb, junto con la referencia concreta del *Faṭḥ*, permiten establecer con bastante precisión el lugar de la arribada. Al Occidente de Almuñécar y al Oriente de Nerja, encontramos una hermosa playa de nombre Burriana, una de las pocas ensenadas de un tramo de costa, el comprendido entre Nerja y Almuñécar, caracterizado por la aspereza. De hecho, son pocas las playas existentes en ese litoral: Burriana, al Occidente, La Herradura y la propia Almuñécar. Las condiciones que ofrece la ensenada de Burriana como atracadero son idóneas, protegida como está de los vientos de Poniente y Levante.

Apenas separada de Los Castillejos de Maro por un par de kilómetros en línea recta, es casi seguro que esa playa se integrara en el distrito de Jete (*ḡuz' Šāt*) o bien que fuese el límite entre las dos circunscripciones, el distrito de Nerja, integrándose en *Rayya* en época califal —aunque no existiera *Nāriya* ni como *iqḷīm* ni como alquería—, y el de Jete, de *Ilbīra*. La condición fronteriza de esta fortaleza de *Šāt*, entre *Rayya* e *Ilbīra*, ha sido puesta en valor recientemente ²⁶, lo que nos permitirá más adelante dar una interpretación, entendemos que convincente, a la etimología de este topónimo romance. La conservación de este nombre de lugar Burriana en época moderna es un hecho que está bien atestiguado a partir de distinta documentación cronística y de archivo ²⁷, así como cartográfica ²⁸, teniendo constancia del lugar desde al menos el siglo XVI, lo que sin duda muestra que se trata de un topónimo patrimonial anterior.

²⁶ Martínez Enamorado, V., *Al-Andalus desde la periferia. La formación de una sociedad musulmana en tierras malagueñas (siglos VIII-X)*, Málaga, 2003, 408.

²⁷ Se nombra en relación con un desembarco de corsarios turcos en 1548 en una crónica algo posterior, del siglo XVI; Vázquez Rengifo, J., *Grandezas de la ciudad de Vélez y hechos notables de sus naturales*, ed., introd. y notas de J. Novella Pascual y A. Pérez Pascual, Vélez-Málaga, 1998, 133-137; Ruiz García, P., *La Taha de Frigiliana. Nerja, Torrox, Maro y Frigiliana después de la Conquista*, Vélez-Málaga, 1994, 52-53. Asimismo, se puede encontrar información relativa al lugar en el Archivo de la Alhambra, Moreno Olmedo, M.^a A., *Catálogo del Archivo Histórico de la Alhambra*, Granada, 1994, docs. 714 y 3876.

²⁸ *Plano del fondeadero de Nerja* (1782), por P. Rivelles, Archivo del Museo Naval, sig. E. 40-11; *Plano del Puerto de Nerja* (siglo XIX), Archivo del Museo Naval, sig. E. 41-25. Debo el conocimiento de esta cartografía al profesor Dr. Francisco Cabrera Pablos, a quien agradezco su amabilidad.

La evolución del topónimo desde *Bīṭruh/Bīṭra Riyāna* hasta Burriana se puede explicar con relativa facilidad. Con anterioridad, se argumentó que bien pudiéramos estar ante una forma patrimonial derivada del nombre latino *Burrius* + sufijo *-ana*, integrándose de esta manera en la poblada nómina de topónimos andaluces que incluyen el sufijo *-ana* o *-ena* derivados de antropónimos latinos en *-ius* ²⁹. De esta explicación se hace eco Chavarría Vargas, quien no llega a documentar el étimo en fuentes antiguas ³⁰.

Es cierto que esa sería la justificación para el topónimo Burriana más conocido, el de *Šarq al-Andalus* ³¹, para el que contamos con grafía árabe que así lo acredita (*Burriyāna*) ³², pero, evidentemente, ante las nuevas evidencias, no cabe dicha interpretación etimológica para el nombre de lugar del Oriente malagueño. Entendemos, por el contrario, que se trata de un topónimo descriptivo de una realidad geográfico-administrativa. *Bīṭruh Riyāna*: «el hito o la piedra de *Riyāna*», posible alusión a su situación como mojón delimitador de la circunscripción de *Rayya*.

Conviene recordar algo bien conocido sobre la denominación de *Rayya*, topónimo *‘aṡamī* ³³ relacionado con la versión romance con

²⁹ Pabón, J. M., “Sobre los nombres de la villa romana en Andalucía”, *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, IV (1953), 87-165.

³⁰ Chavarría Vargas, J. A., *Contribución al estudio de la toponimia latino mozárabe de la Axarquía de Málaga*, Málaga, 1997, 70.

³¹ Existen, con todo, más «Burrianas» en el territorio peninsular. Por ejemplo, en el área malagueña contamos con el pago de Las Burrianas, en el término municipal de Cuevas Bajas; cfr. *Inventario de Toponimia andaluza*, vol. 7. *Málaga*, Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía, Sevilla, 1990, 53.

³² Al-Idrīsī, *Nuzhat al-muštāq*, ed. y trad. francesa parciales de R. Dozy y M. J. de Goeje, *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, Leiden, 1986, reimpresión de la ed. de 1886, 175 y 191; Idrīsī, *La première géographie de l'Occident*, presentación por H. Bresc y A. Nef, Paris, 1999, 257 y 275; al-Idrīsī, *Uns al-muḥaṡ wa-rawḍ al-furay*, ed. y trad. Jassim Abid Mizal, *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII, según “Uns al-muḥaṡ wa-rawḍ al-furay” (Solaz de corazones y prados de contemplación)*, prólogo de M.^a J. Viguera Molins, Madrid, 1989, 44, 67-69 y trad. 78 y 94-95, estudio 124; Yāqūt, *Mu‘ṡam al-buldān*, ed. F. Wustendeld, 6 vols., Leipzig, 1866-1873; trad. castellana parcial Gamal ‘Abd al-Karīm, *La España musulmana en la obra de Yāqūt (s. XII-XIII). Repertorio enciclopédico de ciudades*, 115, n.º 77; Ibn ‘Abd al-Mālik al-Marrākuṡī, *al-Ḍayl wa-l-Takmila li-Kitābay al-mawṡūl wa-l-ṡila*, vol. VI, ed. Iḡsān ‘Abbās, Beirut, 1973, 11, n.º 11; al-Himyarī, *Rawḍ al-mi‘ṡār*, n.º 44, 44 y trad. francesa 56; Barceló Torres, M.^a C., *Minorías islámicas en el País Valenciano. Historia y dialecto*, Valencia, 1984, 293-294, doc. 130.

³³ Vallvé Bermejo, J., “Notas de toponimia hispano-árabe. La cora de Rayya (Málaga) (Datos para un diccionario geográfico de al-Andalus)”, *Homenaje a M. Ocaña Jiménez*, Córdoba, 1990, 214-217; Martínez Enamorado, V., *Al-Andalus desde la periferia*, 341.

caracteres árabes del étimo *M.l.k.* ³⁴ fenicio. Se ha dicho que su antecedente toponímico inmediato sería *Regio*, de donde pudo derivar la forma *Reiyo* y *Rayya*. En ese sentido, el término *M.l.k.* con el significado de reina sería traducido al latín para dar en romance *Rayya*, vocablo adoptado por los musulmanes para designar la circunscripción cuya capital fue en principio Málaga (*Mālaqa*). Si Ibn Jamīs/Ibn ‘Askar, a través de la *Marqaba* de al-Bunnāhī, aportan la etimología imprecisa de «*al-rayyu* entre ellos [los ‘ayamíes] significa rey (*malik*) o algo parecido» ³⁵, Ibn Sa‘īd incide en ese mismo origen, aunque matiza el significado, otorgándole el valor de *sulṭāna* o, lo que es lo mismo, «reina»: «Y para elogiar lo que contiene Málaga basta con comentar su nombre, pues *Rayya* significa entre los cristianos sultana, pues es la sultana o reina de todos los pueblos» ³⁶.

Dicho todo esto, parece claro que el étimo ‘ayamí *Rayya* derivaría de *regina* y no de *rex*>*reyyu*. García Gómez explicaba lo siguiente en relación con esta problemática: «Ya sabemos que esta explicación es del todo falsa; pero el problema es otro; ¿se trata de una fantasía absolutamente descabellada o realmente en mozárabe a la mujer del rey se le llamaba reya, y no réina o reína (reyna), de regina?» ³⁷.

La forma inicial *Riyāna* sería por tanto una forma escasamente modificada derivada del topónimo romance, al igual que una fortaleza muy próxima a Málaga, citada un par de veces como *ḥiṣn Rayyīna* ³⁸ e identificada desde antiguo con La Cuesta de la Reina, donde existe un destacado poblado en altura de época altomedieval. En todo caso, no

³⁴ El topónimo fenicio y sus distintas interpretaciones etimológicas han motivado la atención de distintos investigadores desde el siglo pasado; cfr. Gran Aymerich, J., “Málaga, fenicia y púnica”, *Los fenicios en la Península Ibérica*, vol. I, Sabadell, 1986, 127-147; Szyner, M., “Note sur l’étymologie du toponyme Malaka (Malaga)”, *Malaga phénicienne et punique*, París, 1991; Sanmartín, J., “Toponimia y antroponimia: fuentes para el estudio de la cultura púnica en España”, *El mundo púnico. Historia, Sociedad y Cultura* (Cartagena, 1990), Murcia, 1994, 227-247.

³⁵ Al-Bunnāhī, *Kitāb al-marqaba al-‘ulyā fī man yastahiqq al-qaḍā wa-l-futayā*, ed. Maryām Qāsim Ṭawīl, Beirut, 1995, 110.

³⁶ Ibn Sa‘īd al-Magribī, *al-Mugrib fī ḥulā l-Magrib*, ed. Šawqī Ḍayf, 2 vols., El Cairo, 1953, vol. I, 423-424; García Gómez, E., “Romancismos interesantes en una moaxaja sobre Málaga”, *Al-Andalus*, XXXVI (1971), 68.

³⁷ García Gómez, E., “Romancismos interesantes”, 68.

³⁸ Ibn Ḥayyān, *al-Muqtabis (al-ŷuz’ al-jāmis)*, ed. P. Chalmeta, F. Corriente y M. Šubḥ, Madrid, 1979, 76; trad. castellana de M.^a J. Viguera y F. Corriente, *Crónica del califa Abderramān III al-Nāṣir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, Zaragoza, 1982, 86; *Tibyān*, 115 y trad. 185-186.

hay duda sobre su estrecha vinculación con la ciudad de Málaga, pues siempre aparece en las crónicas, bien como «su» alcazaba, bien, por su cercanía, como su «perjuicio».

Por lo que respecta a *Bīṭruh*, no debe existir duda en su integración en el campo semántico de la voz latina *pētra*. Bien pudiera ser que la presentación en el manuscrito bajo la forma dialectal, con la -o final resultado de su origen mozárabe, se debiera a una transmisión errónea de la forma original que pudiera terminar en *tā' marbūṭa* (*Bīṭra*). De ser así, tendríamos otra forma *Bīṭra Riyāna* que se ajustaría con más fiabilidad a la posible etimología del lugar. Fonéticamente, la evolución sería: *Bitruh Riyāna* > *Butriana* > *Burriana*, con ese estadio intermedio en el que se aprecia la conversión del grupo -tr en doble r.

Aunque al-Bunnāhī no proporciona con claridad los límites de *Rayya* en ese sector oriental, las evidencias orográficas, unidas a otras referencias cronísticas, permiten hacerse una idea bastante aproximada de por donde discurrían los lindes ³⁹. *Šāṭ* era la primera entidad de poblamiento de Ilbīra, dato sobre el que no hay controversia. Tampoco existe al situar a Nerja como la primera alquería de *Rayya*, dependiente administrativamente de Málaga, como se deduce del testimonio relativo a la procedencia de Aḥmad al-Riḍā al-Malaqī, nacido en *Nāriṣa* ⁴⁰. La aclaración contenida en el *Nafḥ* a la hora de la descripción de la alquería de Nerja como taller especializado en el tinte de la seda ⁴¹, «... y es de las dependencias de Málaga (*min a 'māl Mālaqa*)», es sumamente elocuente. Igualmente coincide en la delimitación que comentamos el pasaje de 'Abd al-Wāḥid al-Marrākuṣī, quien de una manera clara está restituyendo en el siglo XI la división de las periclitadas coras califales, llevando los límites de *Rayya* (de Málaga en este caso) en época ḥammūdī hasta el alfoz de Almuñécar, esto es, hasta la fortaleza de Jate: «Y así Algeciras, y las alquerías (*al-qurā*) que le rodean hasta *Tākurunna*, Málaga y lo que la rodea hasta el castillo de Almuñécar (*ḥiṣn al-Munakkab*), Granada y sus dependencias

³⁹ Martínez Enamorado, V., *Al-Andalus desde la periferia*, 407-409.

⁴⁰ Ibn Sa'īd al-Magribī, *Ijtisār al-qīḍ al-mu'allā fī ta'rīj al-muḥallā*, ed. Ibrāhīm al-Abyārī, El Cairo, 1980, 187, n.º 55. Por el contrario, en su *Mugrib*, I, 427 no da origen concreto para este personaje.

⁴¹ *Nafḥ al-ṭīb*, I, 178; la trad. del pasaje en Martínez Enamorado, V., *Al-Andalus desde la periferia*, 105.

(*wa-a ʿmālu-hā*) estuvieron en poder de los beréberes...»⁴². «Lo que rodea» a Málaga son las comarcas de la Axarquía, la Algarbía y la depresión de Antequera, es decir, la por entonces —siglo XI— recuerdo del pasado inmediato cora de *Rayya*.

Todos estos testimonios permiten asegurar que los límites de *Rayya* e *Ilbīra* en ese sector costero⁴³ estaban establecidos en torno a esta playa de Burriana, lo que explicaría la etimología del topónimo, una suerte de «hito» o «frontera de *Rayya*» como lugar más al oriente de la circunscripción malagueña. La dependencia de estos parajes con respecto a la ciudad de Málaga arrancarían desde antiguo, lo que viene a redundar en el mantenimiento de las circunscripciones provinciales visigodas en los primeros tiempos de al-Andalus. Ello no significa, en todo caso, una continuidad más allá de lo que significa compartir el mismo territorio, porque la distinta conformación de una sociedad y otra impide cualquier posibilidad de establecer pervivencias administrativas anteriores en el sistema de coras andalusí⁴⁴.

⁴² Abū Muḥammad ʿAbd al-Wāḥid al-Marrākuṣī, *Kitāb al-muʿyib fī taljīs ajbār al-Magrib*, ed. Muḥammad Saʿīd al-ʿAryān y Muḥammad al-ʿArabī al-ʿAlamī, Casablanca, 1978, 7.ª ed., 104; trad. castellana Huici Miranda, A., *Lo admirable en el resumen de las noticias del Magrib (traducción española)*, Tetuán, 1955, 64.

⁴³ Lamentablemente, aunque aparece Nerja (*Nāriya*), no hay alusión alguna a Burriana en el primer portulano árabe conocido, la llamada «Carta Magrebina», pues a continuación de Nerja sitúa Almuñécar (*al-Munakkab*); cfr. Vernet Ginés, J., «La Carta Magrebina», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 142, 2 (1958), 519. En otros portulanos medievales tampoco aparece esta ensenada.

⁴⁴ Sobre ello, Martínez Enamorado, V., *Al-Andalus desde la periferia*, 396-404.

Plano del fondeadero de Nerja (1782), por P. Rivelles,
 Archivo del Museo Naval, sig. E. 40-11.

Plano del Fondeadero de Nerja (siglo XIX),
 Archivo del Museo Naval, sig. E. 41-25.